

Fernando Benítez, la prensa cultural mexicana y el exilio republicano

Teresa Ferriz Roue

el fructífero ambiente cultural del México de finales de los treinta -el de la consolidación de los escritores del Ateneo de la Juventud o de los Contemporáneos, el del nacimiento del grupo de la revista *Taller*, entre otros muchos- presencia también el inicio de la labor periodística de Fernando Benítez. Sus comienzos, como él mismo recuerda¹, van ligados al órgano publicista del gobierno, *El Nacional*, y aparecen unidos a la política cardenista, su defensa ante la comunidad internacional de la República española y, claro está, el apoyo al exilio republicano que habría de derivarse de la guerra civil. Benítez se hermana tempranamente con la diáspora española -"caigo en la cuenta de que yo soy tan español como los refugiados y a su vez ellos son tan mexicanos como lo soy yo, pues ¿qué otra cosa somos que hijos de un desarraigo y un arraigo incesante y reiterados a lo largo del tiempo?"²- y, cuando a los once años justos de su entrada en *El Nacional* le encargan la dirección del periódico, forma un equipo donde abundan los españoles: algunos se convertirán en colaboradores habituales con secciones fijas -Juan Rejano, José Moreno Villa- y otros, en escritores eventuales, sobre todo en uno de los proyectos más ambiciosos de Benítez: el suplemento cultural "Revista Mexicana de Cultura".

La creación de un suplemento semanal similar al de los grandes periódicos argentinos *La Nación* o *La Prensa* era un proyecto hondamente acariciado por Benítez desde muchos años antes. Por ello, desde el principio encargó al andaluz Juan Rejano la dirección ejecutiva del nuevo dominical y, como director artístico, nombró a Miguel Prieto. Sin duda, Benítez

tenía muy presente la renovación que, para la prensa cultural mexicana, había supuesto un proyecto conjunto de ambos refugiados: *Romance. Revista popular hispanoamericana*³ (1940-1941), cuya influencia en la publicación se reconoce, además de en el formato, tipografía, la pluralidad de temas y colaboradores comunes, en el afán común de popularizar la cultura, tal como se expresa en uno de los pocos textos de intenciones aparecido en la "Revista Mexicana de Cultura": "Las páginas del Suplemento dominical de *El Nacional* están abiertas a todos los escritores e intelectuales de México, cuya colaboración constante solicitamos desde aquí para hacer de ellas un valioso y unánime exponente de la cultura de nuestro país y un instrumento de difusión que, a la vez que sirva eficazmente al pueblo mexicano, lleve su espíritu -sus realizaciones literarias, científicas y artísticas- más allá de nuestras fronteras" (RMC, 7, 18 mayo 1947, p. 7)⁴.

A finales de los años cuarenta, los suplementos dominicales de los periódicos mexicanos de mayor tirada (*Excélsior*, *El Universal*, *El Imparcial*) se dedicaban a recoger historias del mundo del espectáculo, convenientemente ilustradas, y de manera esporádica publicaban poemas o cuentos, algunos de calidad más bien dudosa. Suponían un cajón de sastre donde encontraban cabida todas aquellas noticias ajenas a las habituales secciones de política, economía o sociedad; su redacción, asimismo, corría a cargo de periodistas no especializados, habitualmente incapaces de expresar opiniones o juicios sólidos.

El primer número de la "Revista Mexicana de Cultura", de 6 de abril de 1947, iba a suponer, pues, un cambio cualitativo considerable: contó con dieciséis páginas, un número mucho mayor al del dominical coetáneo más consistente ("Diorama de la Cultura" del periódico *Excelsior*, de tan sólo cuatro páginas), y en ella alternaron las firmas de intelectuales mexicanos y españoles de prestigio. Junto a la calidad de los textos, la "Revista Mexicana de Cultura" se distinguió también por su novedosa disposición gráfica así como por el buen hacer de los ilustradores y grabadores que colaboraban en ella: Miguel Prieto, Elvira Gascón, José García Narezo... Ahora, el ensayo, la poesía y el cuento contaban con un lugar privilegiado; junto a ellos, se sucedían las secciones dedicadas a las artes plásticas, el cine, la música, la ciencia o la información hemerobibliográfica. Muchos números, además, se convirtieron en monográficos dedicados a una personalidad o a un tema, fundamentalmente historiográfico, cuyo tratamiento supuso, en diversas ocasiones, su reconsideración crítica y abrió nuevas perspectivas de estudio.

Bajo la atenta mirada de Benítez, quien aparecía nominalmente como el director del suplemento, y el buen criterio de Rejano, muchos exiliados colaboraron semanalmente en este dominical con una sección fija: José Ignacio Mantecón o Agustín Millares Carlo se hicieron cargo de la "Revista de Revistas" y el "Repertorio bibliográfico", respectivamente; Arturo Perucho se dedicó durante casi un año a redactar la sección "Proyección de México" destinada a divulgar el cine nacional; y Florentino M. Torner, Enrique F. Gual, Luis Santullano o Lluís Ferran de Pol elaboraron regularmente reseñas dentro del apartado "Los Libros". De forma más irregular, y dando a las prensas sobre todo textos de creación o ensayos literarios, coincidieron en las páginas del suplemento, Enrique Díez-Canedo, Max Aub, Juan Gil-Albert, Luisa Carnés, Álvaro de Albornoz, Agustí Bartra, Francisco Giner de los Ríos, Joaquín Arderius, Gabriel García Narezo, Francisco Pina, Manuel Altolaguirre, Eugenio F. Granell, Benjamín Jarnés, José Moreno Villa y el mismo Rejano -quien, además, contaba con una sección fija en la página editorial del diario-.⁵ La mayoría eran ya figuras consagradas, formadas en España y establecidas en México, cuya contribución resultó decisiva para consolidar la obra de Cultura -cultura también profesional- que se

proponía el suplemento: "El periodismo es obra de la inteligencia y de la constancia, pero también debe ser el resultado de una moral... En este sentido, el español reveló entusiasmo y fortaleza, deseo de hacer bien las cosas... al adoptar nuestro destino en otra región del mundo hispano, nos enseñaron sus maestrías y nos dejaron la herencia de su honestidad y de su sentido del deber".⁶

Un problema interno y el consiguiente enfrentamiento con los gestores políticos del periódico supuso el cese fulminante de Fernando Benítez al frente de *El Nacional*. Solidarizándose con él, presentó su dimisión el jefe de redacción, Francisco Martínez de la Vega; de igual forma, otros colaboradores mexicanos y españoles desaparecieron del periódico, Miguel Prieto, entre ellos. La entrega sexogésima, de 17 de mayo de 1948, coincide con la entrada del nuevo director: Guillermo Ibarra, quien, desde esta fecha, pasa a hacerse cargo del periódico. Y aunque en un primer momento no se aprecian cambios de importancia, la continuidad de Rejano, Mantecón o Millares Carlo no pudo impedir que el suplemento cultural se tornara más oficialista y, conforme avanzaba el gobierno de Miguel Alemán, fuera alejándose del proyecto nacionalista y universal, nada patriotero, en que fue ideado. Con todo, la "Revista Mexicana de Cultura", había inaugurado una nueva concepción del suplemento cultural, que no podía ser ignorada en lo sucesivo, como demostrarían las posteriores empresas periodísticas de Benítez.

Después de unos meses "cesante y demonizado"⁷, Fernando Benítez consigue el apoyo de Rómulo O'Farril, el presidente del periódico *Novedades*, para iniciar "México en la Cultura" que mejorará formalmente el anterior suplemento, con un diseño gráfico más avanzado, incorporando el uso del color y un mejor equilibrio de los espacios. El número de páginas disminuye con respecto a la "Revista Mexicana de Cultura", pero ello se compensa con el aumento del tamaño del formato, que se adapta al del periódico. La voluntad de realizar una obra de difusión cultural continúa, mejorándose (se llega, en 1956, a una tirada de 140.000 ejemplares), y aun se perfila un mayor compromiso social. En este sentido, resulta muy ilustrativo el que, a diferencia de la "Revista Mexicana de Cultura", se redacte un texto de presentación en la primera entrega del suplemento donde se expresa, por un lado, la aspiración "a convertirse en un resonador de la cultura nacional"

en sus más variadas disciplinas; por otra, el compromiso "de constituir un enlace fecundo entre las altas manifestaciones del espíritu y el pueblo", sin dejar de lado los problemas sociales que se tratarán con un sentido crítico y "revolucionario"⁸. El lema "instruir deleitando" cierra este texto no exento de controversias, sobre todo en cuanto a su pretendida apertura a todo tipo de colaboradores -cuestionada seriamente conforme pasan los años- y, naturalmente, su explícita construcción de un vehículo de cultura al mismo tiempo nacionalista y universal. Estos dos últimos conceptos se encontraban en el punto de mira de diversas polémicas, y Benítez superó el estéril debate que se derivaba de su yuxtaposición con un suplemento que tendría como lema "lo mexicano con trascendencia universal y lo universal que fecunde lo mexicano" (MC, 1, 6 de febrero de 1949, p. 3).

De nuevo, se apoya en Miguel Prieto: "yo tenía desde luego un as en la mano, yo tenía muchas cartas guardadas en la mano. La primera carta que puse sobre la mesa fue la de Miguel Prieto, que realmente tenía un gran talento como diseñador. Él había diseñado antes *Romance* y creo que fue mejor diseñador que pintor. Él le daba mucha importancia a las ilustraciones y cargaba el énfasis en la presentación general de la plana".⁹ A la muerte del español, acaecida en 1956, su brillante discípulo Vicente Rojo se hará cargo de la dirección gráfica de "Mexico en la Cultura" hasta 1961, y seguirá a Benítez en sus posteriores empresas publicistas.

Los otros "ases" eran también republicanos: "...Pero también tenía yo a los escritores españoles: los refugiados españoles nos dieron una base de partida muy importante".¹⁰ He contabilizado más de 2000 artículos escritos por exiliados en "México en la Cultura" (aproximadamente una séptima parte del total), lo que supone la publicación de por lo menos tres de sus colaboraciones en cada uno de los 665 números de la etapa dirigida por Benítez. La nómina de quienes escriben menos de diez artículos resulta amplísima¹¹, y de gran importancia dado que tanto los escritores más maduros (Luis Cernuda, por ejemplo, publicó muchas páginas que formaron después libros hoy clásicos), como los más jóvenes Manuel Durán, Nuria Parés, Luis Rius, Tomás Segovia o Ramón Xirau, incluyeron numerosos textos de creación y crítica originales.

Los colaboradores más destacados, no obstante, tienen a su cargo la redacción de secciones fijas -

aunque algunas de ellas no aparezcan como columna formal- e inician, en sus respectivos campos, una crítica que marcaría escuela, siendo reconocida por propios y ajenos: Moreno Villa, por ejemplo, contribuyó durante años a difundir la historia de la pintura universal a través de las columnas "Sitios y épocas", "Cuadros y estilos" y "Personas y lugares", dando a conocer, además, los textos que formarían el volumen de memorias *Vida en claro*; Francisco Pina, se convirtió en uno de los primeros críticos de cine independientes al rechazar el patronazgo de las empresas cinematográficas; Adolfo Salazar, en el campo de la música, abrió nuevas sendas interpretativas; Ceferino Palencia cubrió con profesionalidad las exposiciones artísticas; los más jóvenes Jomi García Ascot y Emilio García Riera se iniciaron, desde finales de los cincuenta, en la crítica cinematográfica, etcétera. Todos sus trabajos, en tanto supusieron un aporte considerable a la historia de la cultura mexicana contemporánea, desmienten por sí solos uno de los tópicos comunes al exilio intelectual republicano: la no participación de los desterrados en los debates sobre México y lo mexicano, así como el mantenimiento de la categoría de "literatura de exilio". Los homenajes póstumos que el mismo suplemento dedica a Moreno Villa (1 de mayo de 1955), Salazar (8 de julio de 1956) y Prieto (26 de agosto de 1956), donde participan fundamentalmente mexicanos, muestran el grado de integración de quienes, con toda justicia, forman ya parte del nuevo país: "contar la historia de los españoles es contar nuestra propia historia, porque nunca los consideramos diferentes a nosotros... compartían nuestro destino".¹²

A pesar de insertarse dentro de un periódico de talante conservador, el director de "México en la Cultura" contó siempre con una gran autonomía y, no sin algunas amonestaciones por parte de los directivos a causa de la reproducción de un grabado de Rubens, de "Las Tres Gracias", o la traducción hecha por Paz al poema de John Donne "Going to bed", Benítez y quienes eventualmente compartieron con él las tareas de dirección (Leopoldo Zea, Gastón García Cantú, Henrique González Casanova...) tuvieron suficiente libertad para tratar las más diversas cuestiones sociales. El apoyo decidido a Cuba, no obstante, supuso el detonante del final del suplemento: Benítez fue despedido y, con él, renunciaron otros treinta colaboradores. La segunda época de "México en la Cultura", a pesar de no

mostrar cambios formales, supuso un cambio cualitativo considerable; en realidad, la verdadera continuación del suplemento se dio en la revista *Siempre!*, donde José Pagés Llergo ofreció otro espacio a Benítez y su equipo.

El título, al que sólo se cambia el orden de las palabras, resulta muy elocuente: "La Cultura en México". La misma estructura (artículos de fondo, cuentos, poemas, fragmentos de libros en las primeras páginas; noticias y reseñas de artes plásticas, cine,

música, libros y teatro, en las siguientes), el mismo espíritu crítico y, naturalmente, muchos de los colaboradores del suplemento anterior apoyan el proyecto que inicia el 21 de febrero de 1962 y continúa, aunque con nueva dirección y redactores, hasta la fecha. Bajo la mirada atenta de Benítez y García Cantú, el nuevo espacio adquirió pronto el prestigio del antiguo y, si como comentaba Alfonso Reyes en el número 500 de "México en la Cultura", éste proporcionaba un completo panorama de la vida cultural de los cincuenta, la misma afirmación podría hacerse del nuevo suplemento, esta vez a propósito de los años sesenta. En el trabajo cotidiano, una vez más, Benítez se apoyaba en Vicente Rojo y otros muchos españoles. Francisco Pina siguió con sus críticas de cine, al igual que Emilio García Riera quien se convirtió, aquí, en uno de los mejores especialistas en este campo. Un joven de origen vasco, que ya se había iniciado años atrás en *Siempre!*, pasa a ser uno de los críticos del país más atentos a las recientes ediciones nacionales y extranjeras: me refiero a Federico Álvarez, que publica ininterrumpidamente sus reseñas hasta su salida hacia Cuba, en 1965.

Por esos años, el sentido político del exilio republicano había ya desaparecido. Los autores nacidos en España, una cincuentena aproximadamente con una media de edad entre los treinta y cuarenta años, ofrecen avances de sus estudios, reseñan las obras mexicanas y dan a conocer, en muchos casos, sus propias creaciones literarias. Los más jóvenes han sustituido a los republicanos de mayor edad y, en este sentido, "La Cultura en México" divulga la obra de Tomás Segovia, José de la Colina, Gerardo Deniz, Manuel Durán, Federico Patán, Francisca Perujo, Arturo Souto Alabarce, Ramón Xirau... Todos ellos se encuentran ya muy de lejos de la vivencia de la guerra civil española, y comparten el presente de un México al que están por siempre unidos. "De este material de sangre, de lágrimas, de desarraigos, de estas convulsiones sociales que movilizan a millones y los llevan a la muerte, surge un ansia de vivir, de creación, de renovación y de cultura"¹³, comentaba el mismo Benítez muchos años más tarde. El destierro como tal había concluido y sus integrantes formaban ya parte de una nueva historia, la de la cultura mexicana contemporánea, en que Fernando Benítez y muchos españoles de origen, pero mexicanos por decisión propia, han ocupado un lugar determinante.



A d d e n d a

NÓMINA DE ESCRITORES EXILIADOS EN LOS SUPLEMENTOS CULTURALES DIRIGIDOS POR FERNANDO BENÍTEZ

Nota: Al lado de cada nombre se indica el número de colaboraciones, a partir de la siguiente clasificación:

A: De 1 a 5 colaboraciones.

B: De 5 a 10.

C: De 10 a 20.

D: De 20 a 30.

E: Más de 30.

1. "REVISTA MEXICANA DE CULTURA", *El Nacional* (1947-1948)

ALBERTI, Rafael, (A)
ALBORNOZ, Álvaro de, (A)
ALTOLAGUIRRE, Manuel, (A)
ANTONIORROBLES, (A)
ARCONADA, César M., (A)
ARDERÍUS, Joaquín, (A)
AUB, Max, (C)
AVECILLA, Ceferino R., (A)
BARTRA, Agustí, (A)
BLADÉ DESUMVILA, Artur, (A)
CARNÉS, Luisa, (A)
DÍEZ-CANEDO, Enrique, (A)
ENCISO, María, (A)
ENRÍQUEZ CALLEJA, Isidoro, (A)
FERRAN DE POL, Lluís, (D)
GARCÍA-NAREZO, Gabriel, (A)
GARFIAS, Pedro, (A)
GIL-ALBERT, Juan, (A)
GINER DE LOS RÍOS, Francisco, (A)
GRANELL, Eugenio F., (A)
GUAL, Enric F., (B)
JARNÉS, Benjamín, (B)
MANTECÓN, José Ignacio, (E)
MARTÍNEZ TORNER, Florentino, (D)
MÉNDEZ, Concha, (A)
MORENO VILLA, José (A)
MILLARES CARLO, Agustín, (d)
PALENCIA, Ceferino, (a)
PERUCHO, Arturo, (C)
PINA, Francisco, (B)
REJANO, Juan, (B)
RIVAS CHERIFF, Cipriano, (A)
SALAS-VIU, Vicente, (A)
SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo, (A)
SANTULLANO, Luis, (B)
SOUTO ALABARCE, Arturo, (A)

2. "MÉXICO EN LA CULTURA", *Novedades* (1949-1961)

ALAMINOS, Luis, (A)
ALBERTI, Rafael, (B)
ALMELA, Juan, (C)
ALTOAGUIRRE, Manuel, (A)
ÁLVAREZ, Federico, (A)
ANDÚJAR, Manuel, (A)
ARAUZ, Álvaro
AUB, Max, (D)
AVECILLA, Ceferino R., (A)
AYALA, Francisco, (A)
BAL Y GAY, Jesús, (A)
BARGALLÓ, Modesto, (A)
BARTRA, Agustí, (B)
BERGAMÍN, José, (A)
CALVO, Julián, (A)
CARDONA, Alfredo (A)
CASONA, Alejandro, (D)
CERNUDA, Luis, (D)
CLIMENT, Juan, (A)
COLINA, José de la, (C)
COMAS, Juan (A)
CUSTODIO, Álvaro, (D)
DÍEZ-CANEDO, Enrique, (A)
DURÁN GILI, Manuel, (A)
ENRÍQUEZ CALLEJA, Isidoro, (A)
ESPIÑA, Antonio, (B)
ENCISO, María, (A)
FELIPE, León, (C)
FERNÁNDEZ GUAL, Enrique, (A)
FERRATER MORA, José, (A)
GALLEGOS ROCAFULL, José, (B)
GAOS, José, (A)
GARCÍA ASCOT, Jomi, (E)
GARCÍA MAROTO, Gabriel, (A)
GARCÍA NAREZO, Gabriel, (C)
GARCÍA RIERA, Emilio, (E)
GARFIAS, Pedro, (B)
GINER DE LOS RÍOS, Francisco, (A)
GUILLÉN, Jorge, (A)
HALFFTER, Rodolfo (A)
HERRERA PETERE, José, (A)
IMAZ, Eugenio, (A)
JIMÉNEZ, Juan Ramón, (B)
MALAGÓN, Javier, (A)
MARTÍN ECHEVERRÍA, Leonardo, (A)
MARTÍNEZ TORNER, Florentino, (A)

MAURÍN, Joaquín (A)
 MÁYER SERRA, Otto, (A)
 MIQUEL I VERGÉS, Josep M., (A)
 MIRANDA, Faustino, (A)
 MIRAVITLLES, Jaume, (A)
 MORA, Carmen de, (A)
 MORENO VILLA, José, (E)
 NAVARRO, Tomás, (A)
 NICOL, Eduardo, (A)
 ONÍS, Federico de, (A)
 PALENCIA, Ceferino, (E)
 PALENCIA, Isabel O. de, (A)
 PARÉS, Nuria, (B)
 PASCUAL BUXÓ, José (A)
 PINA, Francisco, (E)
 PLA Y BELTRÁN, Pascual, (B)
 PRIETO, Miguel, (A)
 REJANO, Juan, (A)
 REYES NEVARES, Salvador, (A)
 RIOJA, Enrique, (A)
 RIUS, Luis, (A)
 RIVAS CHERIF, Cipriano, (C)
 ROCES, Wenceslao, (A)
 ROJO, Vicente, (A)
 RUIZ FUNES, Mariano, (A)
 SALAZAR, Adolfo, (E)
 SÁNCHEZ BARBUDO, Antonio, (A)
 SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo, (A)
 SANTULLANO, Luis, (B)
 SEGOVIA, Rafael, (A)
 SEGOVIA, Tomás, (A)
 SERRANO PLAJA, Arturo, (A)
 SOUTO ALABARCE, Arturo, (A)
 SUÁREZ, Luis, (E)
 UGARTE, Eduardo, (B)
 XIRAU, Ramón, (B)
 ZAMBRANO, María, (A)

GAOS, José, (A)
 GARCÍA ASCOT, Jomi, (B)
 GARCÍA NAREZO, Gabriel, (B)
 GARCÍA RIERA, Emilio, (E)
 GARFÍAS, Pedro, (A)
 GIMÉNEZ SILES, Rafael, (A)
 GINER DE LOS RÍOS, Bernardo, (A)
 GUILLÉN, Jorge, (A)
 LEÓN, María Teresa, (A)
 OLWER, Luis Nicolau d', (A)
 PATÁN, Federico, (C)
 PERUJO, Francisca, (A)
 PINA, Francisco, (E)
 REJANO, Juan, (A)
 ROCES, Wenceslao, (A)
 RUIZ, Antonio, (A)
 SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo, (B)
 SEGOVIA, Tomás, (B)
 SERRANO PONCELA, Segundo, (A)
 SOLER, Martí, (A)
 SOUTO, Arturo, (A)
 TORRES CAMPALANS, Jusep, (A) (vid. Max Aub)
 VARO, Remedios, (A)
 VELO, Carlos, (A)
 XIRAU, Ramón, (A)

3. "LA CULTURA EN MÉXICO", *Siempre!* (1961-1972)

ALBERTI, Rafael, (A)
 ALMELA, Juan, (A)
 ÁLVAREZ, Federico, (E)
 ANDÚJAR, Manuel, (A)
 AUB, Max, (D)
 BARTRA, Agustí, (C)
 BUÑUEL, Luis, (A)
 CERNUDA, Luis, (A)
 CLIMENT, Enrique, (A)
 COLINA, José de la, (D)
 DENIZ, Gerardo, (A)
 DÍEZ-CANEDO, Enrique, (A)
 DURÁN GILI, Manuel, (A)
 FELIPE, León, (B)
 GALLY, Héctor, (B)

notas

¹ Cfr. Fernando Benítez, "Una historia de suplementos", *La Jornada*, 1 de marzo de 1987, pp. 1 y ss., de donde proceden muchos de los datos que apunto a continuación. Cfr., asimismo, las dos tesis de licenciatura dedicadas a la obra periodística de Benítez presentadas en la Universidad Iberoamericana de la ciudad de México: la primera, de 1985, la firman Julia de la Fuente, Gabriela Peyrón y Luz del Carmen Valcárcel; la segunda, la presentó Gabriela Canales en 1992.

² "Los españoles en la prensa cultural", *El exilio español en México, 1939-1982*, Salvat-FCE, México, 1982, p. 623.

³ Comento su papel de pionera de la prensa cultural mexicana en mi estudio *Romance, una revista entre España y América*, JGH Editores, México, 1997.

⁴ A continuación, y cuando cite, me referiré a los suplementos culturales mexicanos por sus iniciales: RMC -Revista Mexicana de Cultura- y MC -México en la Cultura-.

⁵ Actualmente estoy por concluir, gracias a una ayuda postdoctoral de la Fundación Caja Madrid, la hemerografía de los exiliados republicanos en los suplementos culturales mexicanos. Asimismo, preparo un estudio y una antología de estas colaboraciones que, espero, contribuyan a la revisión de algunas de las consideradas como "verdades" del exiliado español en México.

⁶ "Los españoles en la prensa cultural", *loc. cit.*, p. 631.

⁷ *Ibidem*, p. 627.

⁸ Entrevista a Fernando Benítez, en el Apéndice a la tesis de Julia de la Fuente y otros, *loc. cit.*, s. p. Este sentido es el mismo que Benítez imprimió a todos sus libros, desde los iniciales *La ruta de Cortés* o *La batalla de Cuba*, libro éste con que el autor inauguró, en 1960, el catálogo de la comprometida editorial ERA de los Espresate, Rojo y Azorín.

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ Vid. la *addenda* final.

¹² "Los españoles en la prensa cultural", *loc. cit.*, p. 629-30.

¹³ "Una historia de suplementos", *La Jornada*, núm. 128, 1 de marzo de 1987, p. 7.